

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

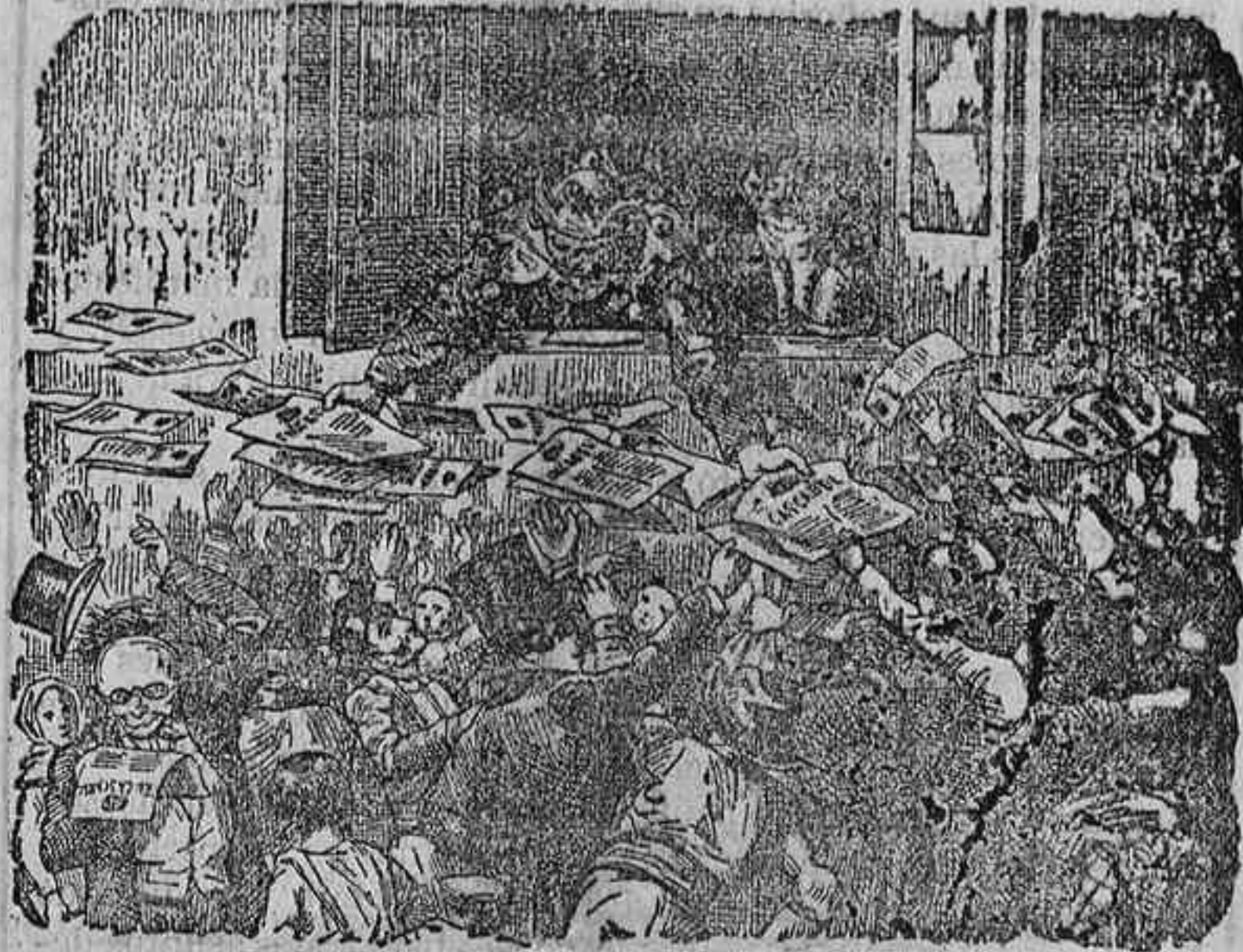
Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis idem. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## EL ORDEN.

Hé aquí una palabra que está continuamente en los labios de todos, y cuando una palabra está en todos los labios es porque la idea que espresa se halla en todas las inteligencias, ó el sentimiento á que responde reside en todos los corazones.

Efectivamente, la palabra ORDEN, que es á la vez la expresion de una idea y de un sentimiento, es el áncora de salvacion de las sociedades en peligro.

Nunca como en los dias de grandes crisis, es necesario hacerla oír con fuerza y explicarla con claridad.

Los gobiernos que pasaron para no volver, abusaron de ella de tal modo, que no es de extrañar que para las personas menos reflexivas hayan llegado á hacerla hasta cierto punto sospechosa.

En nombre del orden, hasta ahora, se ha fusilado y deportado en masa á los ciudadanos sin formacion de causa, se ha allanado el domicilio, se han violado las leyes, se ha encadenado el pensamiento, se ha invadido la cátedra, se ha hecho enmudecer á la tribuna, se ha amordazado á la prensa. En una palabra, en nombre del orden se ha llevado á todas partes el desorden mas espantoso.

Hoy, que la mas legítima de las revoluciones ha devuelto á los españoles sus derechos y su vigor á las leyes, justo será devolver á esa palabra su sentido.

El orden es compañero inseparable de la libertad. Donde el primero no existe, en vano tratará de entronizarse la segunda; en su lugar reinará la anarquía, que es tambien un despotismo, acaso el mas terrible de todos, porque es el menos inteligente. Donde no hay libertad, tampoco puede decirse que hay orden, como no hay armonía en el silencio, puesto que la armonía es el resultado de la combinacion ordenada de los sonidos.

El orden es el respeto de cada uno al derecho de todos y el respeto de todos al derecho de cada uno.

Donde la ley, que es lo que armoniza todos los derechos no impera de una manera absoluta, no existe el orden y por consiguiente no puede existir la libertad.

Los que en nombre de la libertad tratan de imponer á los demás sus opiniones, quieren sustraerse á la accion de las leyes, atacan la propiedad, la seguridad individual, el sagrado del domicilio, son por ignorancia ó por malicia, enemigos de la libertad que proclaman, dan á esa palabra una interpretacion tan torcida como la que daban á la palabra orden los que pretendian hacerla sinónima de silencio, y deben considerarse entre los mas acérrimos parciales del despotismo.

Si siempre el orden es necesario para la existencia de las sociedades, mucho mas lo será en los periodos revolucionarios.

En esas épocas de transicion en que todo es anormal, en que quedan borradas hasta las huellas de lo pasado, y aun no hacen mas que vislumbrarse los rayos del sol de lo porvenir, en que los pueblos no se rigen mas que por las leyes que el instinto de conservacion les dicta, y en que las acciones apenas conocen mas límites que las que les impone la

conciencia, en esas épocas en que la pasion, sintiéndose dueña de la fuerza, puede por un impulso irreflexivo arrastrar á las sociedades á su decadencia y su ruina, en que la voz de la prudencia puede perderse y ahogarse en el clamoreo de la sobreexcitacion y el arrebató, es necesario librarse del peligro de que por huir de una exageracion se caiga en otra exageracion, por evitar una iniquidad se incurra en otra iniquidad, por remediar una injusticia se cometa otra injusticia, por derribar una tiranía se levante otra tiranía.

Tiranía de arriba ó de abajo, del gobierno ó de las masas, de la sotana ó de la blusa, del puñal ó del sable, todo es tiranía, y nosotros no sabriamos elegir entre una y otra, porque todas nos parecen igualmente execrables.

Para sustraerse á todas ellas no hay mas que proclamar en alta voz, con el valor que da la fé y la energía que inspira el cumplimiento del deber, el reinado del orden.

No nos basta que la revolucion haya triunfado, queremos que se consolide; y así como el general que toma por asalto una plaza fuerte, si quiere conservar su conquista, se dedica con incansable afán, no bien termina el combate, á cerrar las brechas que sus disparos han abierto en las fortificaciones; nosotros, que aspiramos á que la revolucion no pierda el fruto de su victoria, queremos que se fortifique en la posicion que ha ganado; y que la haga, como puede, inespugnable, rodeándola del firmísimo baluarte del orden.

Ha terminado el periodo de la lucha y comienza ahora el del afianzamiento de las ventajas conseguidas; y para que este afianzamiento sea verdadero y estable, para que el edificio de la regeneracion española pueda resistir al embate de los vientos reaccionarios, que contra él se desencadenarán muy en breve, es necesario que se asiente sobre la base indestructible del orden.

Necesitamos orden para que se oigan todas las voces, que no siempre los que mas hablan son los que mas razon tienen: necesitamos orden para que se emitan todas las opiniones, pues muchas veces no son los mas, los que gritan mas alto: necesitamos orden para que se defiendan todos los pareceres, pues la razon, enemiga del tumulto, suele no mostrarse sino cuando la calma y la serenidad reinan en el palenque en que luchan las ideas: necesitamos orden para que intereses respetables y sagrados, en lugar de alarmarse, vengan á nosotros con tranquilidad y confianza, seguros de que la revolucion no se ha levantado mas que para combatir la iniquidad y la injusticia.

Y por ese orden, que es el respeto á la ley, á la propiedad, á la opinion y al derecho; por ese orden que es la armonía en la marcha de la revolucion, que es, en una palabra, la libertad, lucharemos un dia y otro en las columnas de nuestro periódico, porque partidarios ahora y siempre de la Soberanía Nacional, creemos que no hay mejor modo de mostrarse leales á ella, que decir al pueblo la verdad, y avisarle de los escollos en que puede caer.

## COSAS DEL DIA.

—Oye tú, ¿á dónde van esos?...  
—Vienen del Campo del Moro, y van á la calle de Alcalá.  
—¡Toma! y llevan una bandera que dice: ¡Viva la monarquía!  
¿Cómo se permite eso?... Ven, ven acá, que voy yo á gritar ¡viva la república!  
—Calla, hombre, y no te de tan fuerte. ¿Tú eres republicano?...  
—Si que lo soy y á mucha honra.  
—Pues ellos son monárquicos.  
—No se les debe consentir... y si trajera el fusil... Muera la mona...  
—Para, para, y oye razones. Cuando tu vas á tu *metin* ó *min-tin* ó como sea, ¿vá algun monárquico á gritar, ¡muera la república!  
—Nos le comiamos vivo al que á eso se atreviera.  
—¡Hola! entonces tu quieres libertad para tí y estorbar á los demás. Pues hijo, esa no es libertad, el que tiene esas ideas, ni es republicano, ni monárquico, ni liberal, ni patriota.  
—Si nos hubiéramos echado hoy á la calle...  
—¿Quién se habia de echar á la calle contigo?... Nadie.  
—Todos los republicanos.  
—No, hombre, no, los republicanos no tratan de imponer sus ideas, como los monárquicos tampoco tratan de imponerles las suyas.  
—Es que yo soy capaz...  
—De un disparate, ya lo sé; pero si quieres ocuparte en política, si quieres tener derecho á exponer tus opiniones y á intervenir en cuanto se refiere á la cosa pública, es preciso que seas precisamente incapaz de todo disparate, porque, créeme, con barbaridades no se gobierna nada, ni se contribuye á hacer la felicidad del país, sino todo lo contrario.

—Mujer, vengo muy contento, traigo en el bolsillo un papel...  
—¿Para los basares?... Buena falta me están haciendo.  
—No, mujer, es un papel que dice que no quiere la religion.  
—¿Y te gusta á tí eso?...  
—No quiere la religion que hemos tenido hasta ahora, sino la de Lutero.  
—¿Qué lotero?... ¿D. Manuel?...  
—¿Y la de Calvino?...  
—¿La de quién?... ¿Y qué pájaros son esos?...  
—Yo no sé, pero cuando lo dice el periódico... Yo me decido tambien por Lutero y por Calvino, aunque creo que Lutero es el principal, y que Calvino será así como un dependiente suyo...  
—Pues buen provecho te haga.  
—Y tú tambien tienes que ser Lutera y Calvina.  
—¡Yo! á mí no me vengas con esas músicas. Yo cristiana, apostólica y fuencarralera; pero lo que es otra cosa...  
—Ya no tienes que rezar ni ir á misa, que todos los domingos parece que te falta tiempo, y que te se va á escapar el cura sin decir la misa.  
—Pues me da la real gana, ¿entiendes?... Y quiero rezar y oír misa, y tener devocion á mi vírgen del Pilar, y fé y esperanza en Dios.  
—Y tú ¿qué sabes de esas cosas?...  
—¿Y tú qué sabes de ese Lotero y ese Canino?... Porque lo dice un papel, ¿vas á hacer caso?... Pues á mí no me da la gana, y quiero ser cristiana como mi madre y como la tuya, que bien lloraba la pobre porque siempre te reias de la religion. A mí no me verás que vaya á comerme los santos y á ser una gazmoña hipocritona, ni diré nada porque hagan eso de la libertad de cultos; pero quitarme á mí la fé y la esperanza en otra vida y el consuelo de amar á Dios y pedirle por tí y por mis hijos... lo que es eso, no lo logras tú, ni el Lotero, ni el mismo director de Loterías, aunque me cayera el premio grande.  
—Pues ya ves tú que los que escriben este periódico, que se agarran á Lutero y á Calvino, sabrán lo que se hacen.  
—Ellos lo sabrán, y Dios les dé mucha salud, pero como tú no lo sabes, no debes hacer lo mismo.

—Lo que es eso... es verdad.  
 —Anda, anda, ven á misa conmigo, que hoy es domingo, y con ir á misa no se ofende á nadie, ni le pueden llamar á una neca.  
 —¡Jesús! ¡mi mantilla!... Buena mujer, ¿que se lleva V. mi mantilla enganchada en la cesta?... ¿No oye V?... Parece V...  
 —Vamos, señora, ya me paro.  
 —Me ha desgarrado V. toda la mantilla.  
 —¡Yo!... Habrá sí la cesta.  
 —Una mantilla de 2.000 reales.  
 —Miste qué lástima! ¡Pá que no se echa V. por el arroyo, ó va V. melia en un fanal, pongo por caso?...  
 —Usted es la que no debía ir por la acera...  
 —¿Me lo ice V. ó me lo cuenta?... Aguardador, échese fuera de la cera, que es de esta señora. ¿Por qué no ha puesto V. un cartel, anunciándole al público?...  
 —Después de haberme roto la mantilla, viene V. á insultarme.  
 —Si V. no me faltara... ¿Es V. neca?  
 —Yo soy una señora.  
 —Ya lo huelo... ¿con mantilla de dos mil reales?... ¿Cuándo llegará el día que yo sé?... Todas estas señoras habrán de ir con la cesta, aunque me esté mal el decirlo...  
 —Es V. una imprudente, y si hubiera policía en Madrid...  
 —¡Policia!... ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Eh! señores, ¿que esta señora pide policia?... ¿Es V. algo de Marfori ó de otro individuo por el mismo orden?... Yo soy liberala, ¿entiende V?...  
 —Ser liberal no dá derecho á romper la mantilla de una señora que va por su camino.  
 —¿A saber si será este el camino de V?... ¿A dónde iba V?...  
 —Vaya, déjeme V. en paz.  
 —Vaya V. por ahí, doña polaca, la de la mantilla de dos mil reales... ¿Quién se quedaría sin ellos?... ¡Jesús! porque la ven á una que es una probe vendedora... ¿qué se han desfigurado esas señoras?... ¡Y dice que no hay policia!... Policia, ¡ya se acabó la policia!... Ahora hay libertad, y cá una puede vender donde quiera, en la cera, en los portales, donde quiera, y puede una poner la cesta aunque sea en el meñisterio, y si viene alguno de esos que llevan el sombrero de luto, y el lazito en la manga, con dar una voz... se le hace dar media vuelta mas que de prisas... ¡Viva la libertad!... ¡Patatas y repollo! ¡Brecoleras y patatas!... ¡Viva la libertad!... ¡Anda! ¡anda! ¡lo que es la mantilla no la compone mas que con otra nueva!...  
 —Señores, los monárquicos no debemos estarnos quietos, porque los republicanos trabajan mucho, y ¿quién sabe lo que quieren hacer?...  
 —Si trabajan, hacen bien, defienden sus ideas y procuran su propagacion; hagamos nosotros lo propio.  
 —Es que los republicanos se echan á la calle el mejor día.  
 —No, señor, se han comprometido solemnemente á respetar la decision de las Cortes, y no seria tal respeto echarse á la calle.  
 —Pues nosotros debemos echarnos para despejar la situacion.  
 —No, señor, tampoco debemos hacer semejante cosa.  
 —¿Y si ponen en ridiculo en papeles á nuestros hombres?  
 —Se les contesta, respetando á los suyos, y haciendo de ellos el debido elogio, y censurando sus actos con prudencia y buenos modos.  
 —¿Y sino oyen razones?...  
 —Si las oyen, porque son hombres de juicio y rectos sentimientos, y están persuadidos de que en esta lucha pacífica entre la monarquía y la república, la razon ha de ser de quien la tenga verdaderamente, no de quien trate de imponerla.  
 —Nos ha convencido V.  
 —Pues á trabajar con orden, con respeto á todo el mundo, y sin impaciencia ni recelo.

MUJERES PÚBLICAS.

¡Eh!... No hay que asustarse del título, porque no voy á hablar de nada malo.  
 ¿No hay hombres públicos? ¿No vamos á tener ahora mujeres oradoras, inteligentes en política, confeccionadoras de meetings, redactoras de periódicos, diputadas si á mano viene?... Pues bien; si á los hombres que de tales cosas entienden se les llama públicos, ¿por qué no hemos de dar este calificativo á las mujeres, que van á alternar con aquellos en tan graves y trascendentales tareas?  
 Quede, pues, consignado, que hay ó habrá pronto mujeres públicas, que nada tienen que ver con las que el mundo conoce por aquel nombre.  
 Y hablando con franqueza, yo soy partidario de esta idea; yo creo que la mujer ha nacido para algo más que para arreglar la casa y repasar la ropa; para algo más que para dar hijos á la patria y llevar la cuenta de la casa.  
 La mujer, sér débil por naturaleza, está en su verdadero terreno dirigiendo discursos á las masas; nerviosa por naturaleza (porque nadie tiene tantos ataques de nervios como ellas), está en su centro pronunciando discursos nerviosos, es decir, de fibra, de energía.  
 Ya estamos cansados de oír á los hombres; hoy es orador cualquiera... que lo es; lo bonito, lo sorprendente será tener modelos de elocuencia femenina que imitar; nuevas Demóstenas que aplaudir.  
 ¡Y vaya si se aplaudirán! Sabido es de todos que las mujeres, sino hablan mejor que los hombres, hablan más, y si les es genuina esta cualidad, si tienen el don de la palabra, ¿por qué no se les ha de conceder su uso?  
 Sí, señores, sí, lo repito; me entusiasmo ante la perspectiva de una polla ó de una jamona pidiendo la palabra para una alusion personal ó cosa por el estilo, en el Congreso de los diputados.  
 El público en masa las aplaudiría, primero por galantería, y después... porque sí; los taquígrafos sudarian las gotas gordas

para seguir á sus señorías en sus discursos, los periódicos estarían llenos de nombres femeninos, la prensa de oposicion no existiría, porque ¿quién se atrevería á hacer oposicion á las damas? Los vendedores de periódicos pregonarian: «el discurso de doña Fulana de Tal, ó la carta que ha escrito doña Mengana á los liberales»; todas las palabras de estas señoras causarían gran sensacion en la opinion pública; bajarían los fondos, habria manifestaciones de pollas bonitas, y se irían detrás todos los aficionados, y en una palabra, alguna vez oíríamos decir por ahí: «¡Viva la Juana ó viva la Pepa!»  
 Les digo á Vds. que esto seria una delicia y que si llega á suceder, me ofrezco á ser desde ahora el secretario particular del bello sexo político.  
 Pero se me dirá: Hombre, no sea V. tan furibundo, todo eso seria muy bonito; pero las mujeres tienen otras obligaciones que cumplir; las mujeres deben encargarse del cuidado de la casa, de arreglar el puchero, de educar á los niños, de poner botones en las camisas y marcar los pañuelos; los asuntos del Estado son demasiado delicados para encomendarlos á manos inespertas.  
 —Quite V. de ahí, hombre de Dios, contestaré yo; ¿por qué han de ser inespertas las manos mujerieles para tratar asuntos delicados? ¿No tienen ellas las manos delicadas? Pues me parece que esta clase de manos es la mas á propósito para manejar asuntos de aquella calidad.  
 Y por otra parte, ¿si nunca lo hemos probado cómo se atreve usted á decir que no han de servir para el caso? ¿Porqueno eseso lo comun? Pues precisamente de eso me quejo, de que no sepamos salir de tal ruina. Probemos, hombre, probemos, que quizá cuando las veamos entender en cuestiones hasta hoy reservadas nada mas al hombre, nos convenzamos de que hemos estado en un error crasísimo, y tal vez vayan siempre las cosas bien ordenadas y á gusto de todos.  
 Por lo demás, eso de que las pobres mujeres hayan de mezclarse continuamente en cosas de poco mas ó menos como el arreglo de la casa y la educacion de los niños, dígame á V. que estambien una preocupación. ¿Para qué están los criados, señor? ¿Pues qué, las mujeres no han de tener otras ocupaciones? ¿No tienen tanto talento y mas que los hombres? Pues entonces bastante hacen con dar hijos al país para que tengan ademas que educarlos.  
 Ya se ha establecido una buena costumbre entre las señoras; ya son muy pocas las que amamantan á sus hijos, para eso están las amas de cria. Y respecto á la educacion digo lo mismo; para eso están los colegios donde pueden entrar pequeñitos y salir hechos unos hombres aprovechados.  
 Vaya, vaya, pues no faltaba mas sino que las mujeres cumplieran estos, que se han dado en llamar deberes naturales; no señor, las mujeres tienen otra mision que llenar.—¿Qué seria sin ellas la patria! ¿Habria hombres sin ellas? Pues entonces, ya que les debemos el ser, es decir, todo, no seamos tan ingratos y demostremos participacion en la cosa pública.  
 Ya parece que el bello sexo lo ha comprendido así; ya han empezado á pensar en que no deben limitarse solo á los quehaceres domésticos, sino dejar estos encomendados al mayordomo y á la camarera y entrar de hoy mas en el pleno uso de los derechos que antes eran naturales del hombre y que ahora son tambien naturales de la mujer;—ya he visto que algunas han pedido se les conceda el derecho de votar (no como lo hacen los carreteros), sino como votan los hombres cuando se trata de elegir un diputado; ya hacen exposiciones y forman tertulias y meetings y esto me dá á mi mucho gusto, porque si se generaliza tan bonita costumbre, se acabará la monotonía de no ver mas que hombres en todas estas manifestaciones de la voluntad de un pueblo, como si el pueblo se compusiera solo de hombres.  
 Calculen Vds. si estaremos bien; se acabarán los piropos que les dirigíamos porque no será bien visto requebrar á eminentes oradoras ó distinguidas patriotas. Así podrá suceder que un día al ver una chica guapa por la calle, le diré yo, pongo por caso...  
 —Anda, cuerpo bueno, vales mas pesetas...  
 Y me contestará con dignidad:  
 —Caballero, observe V. que habla á la presidenta del meeting A ó B...  
 Habrá entre ellas distintas ideas políticas, como es natural; unas serán unionistas, otras progresistas, otras democratas y republicanas, y si alguna quiere el socialismo le podrá uno decir, ¿lo tuyo mio?  
 Se pondrán como chupa de dómine cuando se arme una discusion que se armará en cuanto haya dos reunidas.  
 Por esto propongo que todas sus asociaciones sean á 10 reales la entrada; de seguro se puede hacer un buen negocio.—No olviden esta idea los empresarios.  
 En fin, señores, para concluir, repito que me parece muy bien que las mujeres se mezclen en los negocios políticos, porque aparte de las razones que llevo expuestas, hay para ellas otra ventaja grande, piramidal.—Los solterones que hoy andan tan retraidos, se despejarán por pedir manos de mujeres importantes.—La que mas brille, la que mas figure, la que consiga hacerse mas popular, aquella será la mas codiciada y creo que, en los tiempos que corremos, conviene al bello sexo apelar á toda clase de recursos para atraer al sexo feo y conducirlo al altar. ¿Quién no se dará con un canto en los pechos por ser el esposo de una presidenta de cualquier cosa ó de una patricia, cuyo nombre anda en todos los periódicos y en todos los lábios!  
 Las mujeres lo han entendido; interviniendo en este affaire, acaban para siempre con el celibato.  
 Por lo que á mi toca, prometo matrimoniarme con la que primero llegue á ser presidenta del Congreso ó arzobispa metropolitana.  
 Con que no descuidarse.

RICARDO SEPÚLVEDA.

ESTE SOY YO.

Niñas, las que estáis sin novio, las que admitís mas de dos las desechadas de todos, acudid, que aquí estoy yo;

y de la que me conquiste la primera, suyo soy. Llevo siete años baldado con la paciencia de Job, (y digo que con la suya porque con la mia no) pero en poniéndome bueno, (no es mala la condicion!) me caso, no hay mas, me caso en paz y en gracia de Dios, si hallo una desventurada que no me diga que no; aunque, mirándolo bien, yo soy una proporcion; seis mil y quinientos reales de viudedad dejo yo, mas valgo muerto que vivo jesta es una cosa atroz! Voy á hacerlos de mi vida una exacta relacion: niñas, escuchadme bien, oído al toque, este soy yo. Llámome Narciso Serra, y fué sin duda irrision el nominarme Narciso, y el cura cuando lo oyó, bautizándome, exclamaba: —«Espinás tiene esta flor.»— Perdí mi padre muy niño, que el ciclo se lo llevó en castigo de haberme hecho tan feo y tan camastron. Latin y filosofia cursé, francés por Chantreau, fui militar, estudiante, autor dramático, actor, empleado... y ahí me estaba contando mi sueldo al sol, cuando siento un golpe y ¡zas! cae el brazo á su extension, y tenia pierna y brazo insensibles al dolor; mas por desventura mia sin movimiento los dos. ¡De esto hace ya siete años y nunca voy á mejor! La libertad, libe tándome, me ha dejado sin turron; si no me censuro á mí ya de nadie soy censor, (1) pero tengo libertad y canto el toron, toron... si pan hubiera tambien seria mucho mejor: soy un mancebo pelado (por no llamarme pelon) descendiente de Lain Calvo de una manera precoz. Por tener solo un cabello pienso que soy la ocasion, asídme de él, hijas mías, á ver si se parte ó no. Tengo en los ojos dos niñas que juegan al alimon y que en punto á ver dineros cada una vale por dos; me parezco al tigre en que cuando hambriento soy feroz, pero estando bien comido me duermo como un lirón. Ya lo sabeis, hijas mías, cuando me permita Dios mover esta pierna izquierda, no hay remedio, vuestro soy, no os podeis llamar á engaño, pues os di mi filiacion tal cual es... Tened presente solteras, que este soy yo.

NARCISO SERRA.

LA GORDA.

Ha empezado á publicarse un papel que lleva aquel título. Este papel tiene la única mision, triste mision por cierto, de poner en ridiculo á las personas.  
 Escribir un periódico para hacer esto, es cosa poco envidiable seguramente; quien lo escriba tiene que obedecer forzosamente á mezquinos y ruines sentimientos, porque la sátira personal nunca se inspira en nada hidalgo y generoso.  
 Creen algunos que para hacer eso se necesita talento, y es un gran error.  
 Talento se necesita para escribir la sátira de las costumbres políticas ó sociales; para poner de relieve los vicios de las diversas épocas; para hacer reir al lector sin hacerle reir de las personas, y para corregir los vicios y los abusos; para hacer, por decirlo así, tragar la píldora de la verdad envuelta en un chiste: todo esto con decoro y con nobles y patrióticas intenciones.  
 Para escribir el antiguo Padre Cobos y la moderna La Gorda no se necesita mas que mala intencion.  
 El que escribe, ocultando su nombre y su persona, y no respondiendo de lo que hace, puede insultar impunemente, y puede por lo tanto, escribir La Gorda.  
 El que escribe y responde de lo que escribe, no puede insultar, no puede reirse de nadie, porque sabe que no lo ha de hacer impunemente.  
 La Gorda ha indignado á los periódicos francos y leales y á muchas personas, no por lo que dice, sino porque hiere por la espalda, porque su autor no sale á decir nobilmente: —Yo soy el que escribo este periódico; yo, que aborrezco á los hombres de la situacion y quiero insultarlos y escarnecerlos.  
 Esto es lo digno de un escritor de conciencia.  
 Pero hacer lo que hace el redactor de ese papel, es hacer lo que el asesino que se oculta para disparar sobre su enemigo cuando éste no le vé.  
 La Gorda puede ser otra cosa mas ruin; una especulacion, una especulacion indigna, porque la hace denigrando y ridiculizando á las personas, bajo el velo cobardo del anonimato.  
 De todas maneras, nadie puede envidiar á esos escritores, que no tienen el valor suficiente para decir cara á cara los insultos, y que pertenecen á un partido que cuando manda pone una mor-

(1) Era censor de teatros.

daza á la prensa, y cuando no manda se aprovecha de la libertad de escribir, no para usar de esta libertad prudentemente, sino para abusar de ella, y escribir libelos.

Pero no tienen ellos la culpa.

La culpa la tiene ese gran número de curiosos que hay dispuestos siempre á buscar y á celebrar todo aquello que denigra ó desdora á las personas, y que leen con mas gusto insultos y odiosas personalidades, que otras cosas mas útiles y dignas de ser leídas.

La *Gorda*, en fin, se vende como se venden esas inmundas caricaturas fotográficas, contra las que tanto hemos clamado.

El escándalo siempre tiene una numerosa corte.

Dícese que hay quien trata de publicar, en contestacion á *La Gorda*, un periódico dedicado á sacar á relucir la vida y hechos de personajes moderados.

Mal hecho.

*La Gorda* no merece mas que la indiferencia del público, mientras sus redactores no tengan el valor de presentarse con la cara descubierta á decir lo que tengan por conveniente.

## CASCABELES.

Se ha casado en París una de las mas ricas herederas que hay en el mundo.

Tiene mas de 25 millones de francos de dote.

El vestido de boda ha costado 55.000 francos.

La señorita de Candamo, que así se llama, tiene un hermano y dos hermanas. Estas y aquel tienen igual fortuna que su hermana.

Con una pobre muchacha como esa para cada uno de los que hacen política en España, quedábamos en paz.

El arte musical está de luto.

Rosini ha muerto en París.

El autor del *Barbero*, de *Matilde de Shabran* y de tantas otras óperas inmortales, ha conseguido en vida lo que pocos logran; ser testigo de su propia gloria.

El hijo del fundador de la *Illustracion* francesa se ha suicidado en París por medio del cloroformo.

Tenia ochenta mil francos de renta, y se ha suicidado el dia que se ha visto completamente arruinado por el juego.

¡Aprended, jóvenes amables!

Era el dia de la batalla de Alcolea.

En un grupo de soldados, dijo uno:

—¿Os parece que será cosa fácil tomar el puente, que está defendido por soldados valientes, hermanos nuestros y por una formidable artillería?

—¡Oh! no, respondieron todos, sería una temeridad intentarlo.

—Pero ¿y si nos lo mandara nuestro general?...

—¡Ah! entonces, es diferente, entonces lo tomaremos sin remedio.

Esta anécdota es un poquito... un poquito... en fin, ya verán ustedes lo que es... pero no podemos resistir al deseo de publicarla, porque tiene gracia.

Un avaro estaba enfermo, y hubo necesidad de darle un baño en una tina llena de vino de Málaga.

Llenáronla con el contenido de cien botellas de aquel néctar, y luego que el hombre se hubo dado el baño, mandó que se volviese á embotellar el vino.

Así se hizo, y ¡atención! había vino para ciento dos botellas.

El mozo ganó dos botellitas en un momento.

El CASCABEL no ha presentado candidato alguno para el trono vacante. Ha hablado con el decoro conveniente de los que presentan otros, pero por ninguno tiene preferencia.

Dimos una solución que podía contentar á los monárquicos y á los demócratas, y en ella no había rey por cierto.

Como de aquella solución sólo tomó nota *El Eco Nacional*, hemos creído que no será conveniente, y en el caso ya resuelto de optar por la república ó por la monarquía, optamos por esta última forma de gobierno, pero sin imponer rey alguno.

El CASCABEL ¡significa muy poco para meterse á traer reyes.

El CASCABEL ni pone ni quita rey, pero quiere una monarquía liberal, popular, honrada y digna.

Decimos esto á propósito de un suelto de *La Linterna*, que juzga equivocadamente de nuestras intenciones.

Ha salido el primer número de *La Cosa pública*. Cómprerlo ustedes.

Nombela y yo escribimos en este nuevo periódico, y muchos colaboradores que valen mas que nosotros.

No por esto descuidaré El CASCABEL, al contrario, procuraré mejorarlo todo lo que pueda.

Todo es cuestion de trabajar mucho, y ya saben Vds. que á mí no me asusta el trabajo.

El CASCABEL ha firmado el manifiesto electoral monárquico, y por lo tanto no es difícil comprender lo que somos: queremos la monarquía tal como la define juiciosamente el manifiesto; la monarquía popular, defensora y protectora del pueblo, económica y honrada, sin camarillas, sin favoritos, sin mas afán que el bien del pueblo.

Parece que el señor de Marfori, al dimitir su destino de intendente para no servir de obstáculos, según el mismo dice, á las

miras de la persona que ocupaba el trono de España, habla de los derechos que se le usurpan á aquella señora.

Calle V., hombre; no ahora, sino antes, es cuando no han debido ni V. ni otros *parvenus* como V., servir de obstáculo, ó de estorbo, mejor dicho. Si VV. no hubiesen influido nunca en la política; si Vdes. se hubiesen contentado con la posición humilde en que vivieron antes de tomar por su cuenta al país, porque no tenían ni mérito ni talento para otra mejor; si hubiesen dejado al lado de aquella señora á los hombres probos y honrados, incapaces de transigir con el vicio y el escándalo, acaso aquella señora no hubiese llegado á hacerse digna de la situación en que se halla.

Los derechos de aquella señora, á la que nosotros, por la posición en que con ayuda de Vdes. se ha colocado, no nos permitiremos hablar con la mercedada dureza, no son tales derechos desde el momento en que ha preferido al clamor de España entera, la voz aduladora é interesada de unos cuantos ridículos personajes, que hubieran sido los mas sábios del mundo si hubiese sido igual su talento á su vanidad y su soberbia; no puede invocar esos derechos, porque nadie se los puede reconocer, toda vez que ella no ha reconocido los de la nación.

No están en Madrid los enemigos de esa señora; sus enemigos están en Francia, están á su lado acaso, están engañándola todavía. Pero dia llegará en que esa señora conozca la verdad y comprenda que el pueblo español ha tenido razon, y entonces tendrá que maldecir desde el fondo de su alma á los hombres que no fueron bastante amigos suyos para decirle la verdad, y para hacerla retroceder en el camino de lo injusto y lo arbitrario, y seguir el que correspondía á su dignidad de reina y de señora.

Los pueblos todos de España han dado la sangre de sus hijos por esa señora por colocarla en el trono de su ingrato padre. ¿Y cuál ha sido el pago?

Los pueblos empobrecidos, la libertad escarnecida, la hipocresía triunfantes, los presidios llenos de hombres que no tenían otro delito que amar á la libertad, y no á Marfori ni á Narvaez ni á Gonzalez Brabo; sangrientas ejecuciones hechas con la mas barbara crueldad, sin querer oír á las madres desoladas, ni á las viudas y á los hijos infelices....

¡Pues qué!... ¿se creía que éramos aquí esclavos?... ¡Vosotros teniais todos los derechos y nosotros ninguno! ¡Vosotros viviais en la opulencia y el regalo y nosotros no podiamos vivir de nuestro trabajo

Si esa señora nos oyera, le diriamos:

—Si quiere V. vivir en paz, si quiere V. merecer respeto en su desgracia y que el pueblo español diga que se ha mostrado V. en la desgracia digna de mejores amigos y consejeros; rompa V. con esos nombres de gobierno moderado no las ayude V., no les oiga, no les dé dinero para hacer periódicos, no les vuelva á recibir en su casa, porque por ellos ha perdido V. el trono de España; por culpa de ellos y los demás malos gobernantes que V. ha tenido el buen tino de preferir casi siempre, no por culpa del pueblo español, que la amó á V. sinceramente y que ha necesitado muchos años, muchos sacrificios, muchas dolorosísimas pruebas para arrepentirse al fin de haberla amado tanto.

Solo un hombre, entre los moderados, ha sido su sincero amigo; solo el la ha defendido á V. noble, valiente, hasta temerariamente; este hombre digno es el marqués de Novaliches, el que perdió, con honra para él, la última batalla que ha dado V. á los derechos de la razon, de la justicia y de la libertad de España.

El no ha huido cobardemente; él ha buscado, para honrar á V., la muerte en el campo de batalla; él se ha hecho digno del respeto de la revolucion, y este pueblo, modelo de generosidad y de nobleza, verá siempre en él un cumplido caballero, y en él admirará el valor y la abnegacion.

Al ejército se le exime del deber de contribuir para el nuevo impuesto de capitacion, y se le concede el derecho de votar en las elecciones.

Lógica, señor gobierno, dadle al ejército todos los derechos, que así es justo, pero obligadle á todos los deberes.

*Las Libertades Públicas*, un periódico, dice que El CASCABEL se ha convertido en *La Cosa Pública*. No es cierto. El CASCABEL continúa y continuará mucho tiempo, y no tiene ganas de morir, al ver el favor, cada dia mayor, que le dispensa el publico.

Pero lo gordo es que aquel periódico, *Las Libertades*, dice que con el título de *La Cosa Pública* se trata de ridiculizar la idea republicana. ¡Jesús! ¡qué penetracion! Hombre, no vea V. visiones. *La Cosa Pública* puede indicar todo menos lo que V. cree.

Con satisfaccion vemos el orden que reina en todas las grandes reuniones, lo mismo en las democráticas que en las monárquicas.

El pueblo español ha adelantado en dos meses lo que otros en siglos.

En Francia se ha descubierto una vasta conspiracion que no tenia mas objeto que echar abajo el imperio.

Voy viendo que en esto de echar abajo tronos, todo es empezar.

Los músicos quieren traer á las Cortes un diputado músico. Si ha de venir el que tenga mas aires nacionales, voto por Oudrid.

Es muy grande la miseria.

Proponemos que los vecinos acomodados de cada calle se reúnan para contribuir con una cantidad mensual al socorro de los pobres que sean tambien vecinos de cada calle.

Todo no se le ha de pedir al gobierno.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda renuncia á recaudar el primer trimestre del nuevo impuesto de capitacion.

Hará muy bien; y si renuncia tambien á cobrar el segundo, hará mejor.

Publicamos hoy un romance que ha escrito para El CASCABEL nuestro querido amigo Serra. Y ya que hablamos de Serra, nos permitiremos indicar al Gobierno que hará un acto digno de alabanza no abandonando á este popular escritor, cesante hoy por supresion de la censura de teatros.

Serra no puede hoy vivir de su pluma, escribiendo comedias, pero puede desempeñar algun destino, por ejemplo la direccion de un establecimiento de beneficencia, que no sea un hospital.

Debemos declarar que ni hemos visto á Serra hace tiempo, ni nos ha hecho indicacion alguna acerca de su suerte, pero creemos un deber de compañerismo pedir al Gobierno que no haga víctima de la revolucion á un escritor de tanto mérito, que tanto ha trabajado, honrando á las letras españolas, y que se halla hace siete años en la triste situacion de que habla en el romance que hoy insertamos.

Creemos que toda la prensa comprenderá los sentimientos que nos han inspirado estos renglones, y que los hará suyos.

Hemos recibido un lindo tomito de poesías que acaba de publicar en Barcelona el jóven poeta D. José Puig Perez. El libro se titula *Coplas y quejas*, y es una preciosa coleccion de cantares, donde su autor revela excelentes dotes para el género lírico. Ideas tiernas, sentimientos elevados, inspirados cantos; de todo hallará el lector en este tomito, que honra al Sr. Puig Perez, y por el cual le damos la enhorabuena.

El miércoles 18 del actual á las tres de la tarde se procederá á la inoculacion de la vacuna en la casa de socorro del segundo distrito, calle de Fuencarral, número 69, que comprende los del Hospicio y Buena-Vista, repitiéndose igual operacion los dias 25 del presente, 2 y 9 del próximo diciembre en la referida casa y á la misma hora.

El acreditado litógrafo D. Felipe Rodriguez ha publicado un folleto titulado *España revolucionaria en 1868*. En este folleto, escrito con buenísima intencion, se decide el autor por la república presidida por Espartero.

Respetando las ideas de todos, tenemos un placer viendo que los artistas se preocupan de la cosa pública, y exponen sus pensamientos en buenas y decorosas formas.

Los generales Serrano y Prim se han suscrito al empréstito. Algunos periódicos dan esta noticia como encareciendo aquel acto, que creemos que no tiene nada de particular.

Hemos recibido dos nuevos periódicos, *La Revolucion* y *La Igualdad*. Ambos defienden valerosamente los principios democráticos.

Deseamos á los dos acierto y prosperidad.

El gran poeta Lamartine se halla gravísimamente enfermo.

El año 68 va á ser fatal para los géneos.

Después de Rossini, Lamartine, y el mismo dia Rostchild, el génio del tanto por ciento, y Havin, el escritor político mas popular de Francia.

Rossini ha muerto pronunciando el nombre de su mujer, dignísima señora, que está sumida en la mas profunda desesperacion.

Rossini era un génio y un hombre honradísimo.

No cabe la menor duda: España ha progresado.

El domingo fué San Eugenio.

Las reuniones políticas absorbieron de tal modo la atencion de los madrileños, que nadie pensó en ir al Pardo á coger bellotas.

Este año, pues, no las comerán los madrileños.

¡Oh felicidad! Con este motivo no habrá en la corte un solo animal de bellota.

¡Viva la Revolucion!

Todas las imprentas oficiales y privilegiadas deben desaparecer, menos la de San Bernardino y el Hospicio. La de bulas cuesta mucho dinero y puede suprimirse perfectamente.

El gobierno debe hacer algo por los impresores que pagan contribucion y que han pasado una época desastrosa. Tambien debe haber equidad en repartir en todas las imprentas los trabajos tipográficos que necesita el gobierno, y no darlos todos á dos ó tres imprentas favorecidas con perjuicio de las demás.

Hemos recibido el siguiente manifiesto á los electores, que ha publicado D. José Simon, farmacéutico acreditado de esta corte, y tenemos mucho gusto en insertarlo.

Dice así:

LOS ELECTORES DE LA PROVINCIA DE MADRID.

CIUDADANOS.

Varios distritos de esta provincia, tanto de fuera como de dentro de la capital, y entre ellos el titulado del Hospicio, por el que fui elegido individuo de la Junta Superior Revolucionaria, piensan favorecerme de nuevo, nombrándome diputado para las próximas Cortes constituyentes. Semejante honra, de que me creo indigno, y á la que, sin embargo, no me es dado renunciar, temeroso de pecar de ingratitude para con mis amigos políticos, me impone el deber de declarar aquí con la pura intención y franqueza del hombre de bien, cuáles son mis aspiraciones; á fin de que cada uno sepa lo que vota, al hacer uso del derecho del sufragio, consignado por la Revolucion, que con tanta gloria hemos por fin llevado á cabo.

Todos los principios liberales proclamados por la Junta revolucionaria de Madrid, en cuya declaración debo confesar he tenido una parte activa, como así mismo todas las consecuencias prácticas que de ellos emanan, serán objeto de mi constante afán; pero partiendo siempre del absoluto respeto á la autonomía individual, base de todas las libertades, y sin el cual será siempre una ilusión la soberanía de las naciones. Hace algun tiempo dije en un escrito que publicé *La Democracia*, que la autonomía del individuo era una propiedad tan sagrada como la misma vida, y que la pretension de legislar sobre ella, debía ser considerada como crimen de lesa humanidad.

De este criterio parten todos los actos de mi conducta política. Afiliado desde mis primeros años al partido liberal, que entonces no habia mas que liberales y serviles, mi deseo constante ha sido la realizacion práctica de los arriba mencionados principios en su mas lato desarrollo: nadie, pues, está delante de mí en estas grandes aspiraciones, sea cual fuere la denominacion con que se designe el partido á que pertenezca.

Si en la cuestion política voy al lado del mas avanzado, la cuestion económico-financiera me preocupa demasiado para que deje de consignar en este escrito que creo su resolucion inmediata, por lo menos tan interesante como la de aquella; pues de lo contrario, es infalible la ruina de nuestro crédito. Agotados los medios de produccion para el Tesoro, por causas que no son de este lugar; y, vista la necesidad incitante de apelar á empréstitos ruinosos, de que ni ahora hemos podido librarnos, gracias al escandaloso despilfarro de administraciones anteriores, urge sobremanera, al propio tiempo que hacer desaparecer esas vejatatorias contribuciones indirectas, que tan decididamente ha condenado la Revolucion, dejar establecida la directa hasta que quede única lo mas pronto posible; y desde el momento en que permitan la absoluta libertad de comercio, ventajosos tratados con las demas naciones, y el desarrollo facilísimo, entre otras, de las industrias químico-agricolas harto descuidadas hasta el presente y que serán fuente de riqueza inmensa para nuestro pais, tan favorecido por la mano de la Providencia.

La contribucion única, basada en el tanto por ciento que anualmente designaren las Cortes sobre las utilidades de todos y cada uno de los ciudadanos, sin distincion de clases, al paso que establece una equitativa distribucion hasta ahora desconocida, es el áncora de salvacion de nuestra Hacienda: no lo dudemos. Para las clasificaciones, y aun para la recaudacion gratis, deben autorizarse Juntas populares nombradas por barrios ó pequeñas colectividades, conforme al sufragio de todos los contribuyentes de las demarcaciones respectivas, con la obligacion de exponer al público las listas de lo que los contribuyentes hubiesen satisfe-

cho, á fin de hacer imposible toda omision. Las sumas de los barrios forman las de los distritos; estas las de los pueblos, de las provincias, y por último de la nacion entera.

Urge así mismo organizar la fuerza ciudadana de un modo tan formidable, que se haga imposible toda invasion extranjera y todo abuso de autoridad en el interior; y con tal organizacion que, además de hacer innecesario el servicio militar forzoso, no tenga la nacion que sostener ni aun la cuarta parte del actual ejército permanente, aunque sí y con todo el desarrollo que la ciencia militar del día y el estado de Europa aconsejan, los cuadros completos de oficiales instruidos, siempre dispuestos á ponerse, previo acuerdo de las Cortes, al frente de las reservas que podrán establecerse, distribuidas de dos en dos años en la juventud española, desde los veinte á los treinta de edad. Con esta organizacion, cuyo sistema tendré ocasion de desarrollar en tiempo oportuno, gastaremos menos de la mitad de lo que nos cuesta el ejército actual, y devolveremos muchos brazos útiles á la agricultura y á la industria.

Urge, por fin, además de otras medidas, extinguir de una vez para siempre esa plaga designada bajo el nombre de empleomanía, no solo disolviendo desde luego esas ruedas inútiles denominadas Juntas, Consejos, etc., donde se han cobijado muchas nulidades con el único objeto de disfrutar pingües sueldos que la Nacion no está en el caso de soportar; sino tambien buscando para desempeñar los cargos útiles de alguna importancia á hombres especiales en cada ramo, prefiriendo á los que renuncien el sueldo en favor del Estado, que de sobra se encontrarán entre los patrios independientes por su fortuna, conforme se encuentran para la Beneficencia, los Ayuntamientos, el Congreso y otros cargos gratuitos. En una palabra: disminuyamos enseguida, y por todos los medios posibles, la cifra de ese colosal presupuesto que nos agobia, para que jamás tengamos ya que acudir á empréstitos ruinosos, ni á la invencion de nuevas impopulares contribuciones: aumentemos en lo posible los ingresos del Tesoro sin gravar á los contribuyentes, y si utilizando los valores de que aun disponemos. Con ello, y con las economías siempre crecientes, podremos ir extinguiendo poco á poco esa inmensa deuda que mata nuestro crédito, y dedicar nuestros tesoros al desenvolvimiento de los medios de comunicacion, tan necesarios para dar valor á los productos del pais, atendiendo á los demás gastos reproductivos, cosa harto descuidada hasta el presente.

A la realizacion, pues, de estos objetos, va encaminado mi propósito de hace muchos años, y ninguna ocasion mas propicia que la presente para alcanzarlo. Si los buenos patrios que han fijado su atencion sobre mi pobre personalidad, logran llevarme á las Cortes, no duden que haré allí una decidida propaganda á favor de estos pensamientos; y como alcance, segun espero, formar un buen núcleo de diputados dispuesto á secundarme, el triunfo es seguro; que la verdad y la justicia se abren paso desde el momento en que desaparecen los obstáculos que á ello se oponen.

No terminaré este escrito, sin hacer antes una indicacion á los españoles todos. Amo y respeto á los ilustres tribunos que durante una larga serie de años han sido con su mágica palabra los propagadores de las doctrinas liberales, los fomentadores del entusiasmo público: envidio, si envidia cabe en mi alma, esa facilidad de la palabra que ha sido siempre para mí motivo de encanto y admiracion. En tiempos normales el uso de estas dotes es conveniente; hoy la situacion es grave, gravísima bajo todos los conceptos posibles; hoy, pues, es preciso atender principalmente á las opiniones, á las ideas fecundas, á las rectas intenciones, á los antecedentes, para elegir los hombres que han de ir al Congreso: las cualidades oratorias deben colocarse en segundo término. Afortunadamente el pueblo español, pueblo de los héroes, pueblo entusiasta de las grandes, de las nobles acciones, tiene un

buen sentido práctico admirable. Confiamos en él: que VOTE LIBERRIMAMENTE, y el pais se habrá salvado.

Madrid 16 de Noviembre de 1868.—Doctor, José Simon.

OBRAS

CARLOS FRONTAURA

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS

- Caricaturas y Retratos, un tomo.
- Cosas de Madrid, un tomo.
- Galería de Matrimonios, un tomo.
- Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.
- Romances populares, un tomo, 4 rs.
- Historias tristes, 4 rs.
- En Octubre próximo se publicarán *Las Tisúdas*, y despues un tomo cada mes.
- En los pedidos por mayor haremos rebaja á los comerciantes.

GEROGLIFICO.



COLEGIO HISPANO INTERNACIONAL.

PRIMERO Y ÚNICO DE SU CLASE EN EUROPA, FUNDADO POR SU DIRECTOR DON ANDRES DINELLI Y APARICIO. MADRID, CALLE DE LAS INFANTAS, NÚM. 13, BAJO. Vigilancia enérgica, método especial para adquirir hábitos poderosos de virtud amor al estudio. Buenos profesores en todos ramos. Periódico, teatro, gimnasio y sala de armas para favorecer el desarrollo intelectual y físico por medio del recreo. Viajes al extranjero para perfeccionar los idiomas é ilustrarse en los usos y costumbres de otras naciones.—Premios: dispensa del pago de la pension al agraciado, nombrándole profesor con sueldo de 1.000 7.000 rs., manutencion y casa. Tal es el programa del establecimiento. Se admiten internos en cualquier época. Estudios que pueden seguirse en el colegio: Instruccion primaria elemental y superior filosofía, carreras especiales, (preparacion), leyes, medicina, farmacia, teología, ciencias, letras, administracion, etc., etc. Idiomas, música vocal é instrumental, dibujo y pintura en toda su extension, declamacion, esgrima, gimnasia, baile, equitacion, natacion, etc., etc. Para precios y antecedentes, dirigirse verbalmente ó por escrito al director, Barco, 9, duplicado Madrid.

NUEVA FABRICA DE SOMBREROS

DE RICA PELAEZ. Preciados, 25.—Madrid. En esta fábrica hay un completo surtido de sombreros de copa de todas clases y de última moda, felpas francesas á los precios siguientes: Superiores á 70 rs.; primera clase á 60, y segunda, 50 y 46. Tambien hay buen surtido de marineros de todas clases para hombres y niños.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES. Calle de Tragineros, 52, Madrid. Arado Howar, de una rueda, 295. Id., D. D., dos ruedas, 430. Id., subsuelo, 550. Id., patatero, 460. Jaen, verdadera giratoria, 260. Ransomes y Sicer, una rueda, 300. Id., dos ruedas, 360. Morias, bombas, prensas y pisadoras para uva, sembradores, gradas, etc., etc. Se remiten á provincias.

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros. Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para escritorios, y todo lo perteneciente al arte.

ALMACEN DE MUEBLES. OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERIA.

PLAZUELA DE CELERQUE, NUM. 4. GRAN BARATO.—Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, no gal. á 90, sillones con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, sillerías con sillones de damasco de lana á 1.000, con tela de reps á 1.250, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-miristro, comedores completos de caoba y nogal, sillerías de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

CON PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comedas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construccion, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos. Tambien goza de los citados privilegios el que la desea, no siendo en Madrid ó Cataluña.

GUSTAD Y COMPARAD, LOS CAFES Y TES DE M. LOPEZ.

Depósito central: Puerta del Sol, 13. Sucursal: Tudescos, 52.—Madrid. PRECIOS. Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra. Tés desde 8 á 80 rs. libra.

SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL. Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Fernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Saldrá de Gibraltar el 18 de Noviembre. el vapor POITOU. Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1.248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

ESPARTERO, REY.

(FOLLETO POLITICO.) Se vende á real en las principales librerías. A la de Escribano, calle de Izquierdo (antes del Principe), se dirigirán los pedidos de provincias, acompañando su importe. En cada cien ejemplares se rebajará el 20 por 100.

ENOLATUPO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Psarí, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales. Madrid, Ulzurum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

CARBONES DE PIEDRA Y COKE. DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA. C. GURREA. Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierdo. Depósito, en la estacion del Norte.—Almacén, calle de San Roque, núm. 10. PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.	De 25 quintales en adelante. Res. les.	De 1 á 24 quintales. Res. les.
Hulla granada de San Juan.	12	14
Id. de Asturias.	13	15
Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle.	15	17
Id. especial para fraguas.	9	11
Id. para hornos.	11	13
Id. superior, grueso ó partido.	11	13
Id. inferior, grueso ó partido.	11	13

Por wagon se hará gran rebaja. BUENO Y BABATO. Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de laere, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obetas, tinta, jabon y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, núm. 31, establecimiento de quincalla. A. J. MADRID.—Imprenta de El CASCABEL. Hileras, 4, bajo.